

Búsqueda del tesoro

Estrategias de promoción de la lectura

por Mila A. Cañón y Carola Hermida*



«Pero si me dan a elegir
entre todas las vidas,
yo escojo la del pirata cojo
con cara de malo
con parche en el ojo
con pata de palo.»

Joaquín Sabina

Existen zonas en el formato de los libros a las cuales el lector competente sabe que debe recurrir para buscar información. En estos espacios privilegiados se detiene quien desea elegir una novela, seleccionar el material adecuado para una investigación bibliográfica o descubrir el capítulo de interés en un texto extenso. Así, antes de abordar la lectura completa de un libro, solemos detenernos en su portada, en la reseña que figura en la contraportada, leemos el índice, hojearnos en busca de ilustraciones o gráficos, miramos las solapas, en fin, efectuamos una prelectura que nos permita determinar si el libro es de nuestro interés, si ha de sernos útil o por qué capítulos nos conviene iniciar la lectura.

Con el parche en el ojo

Estos procedimientos que realizamos habitualmente, incluso a veces en forma automática, son fruto de cierta experiencia como lectores. Como estamos acostumbrados a recurrir al índice o a la contraportada a la hora de elegir, creemos

En la contraportada, en las solapas, en el índice de un libro, en las ilustraciones, etc., es donde el lector experimentado encuentra las claves que le ayudan a decidirse por ese título o a desecharlo. Es una prelectura que, como toda habilidad, necesita de un entrenamiento. A los niños y los jóvenes hay que mostrarles las ventajas de este sistema y para hacerlo más interesante, las autoras recurren a un juego, una estrategia que han bautizado como la «Búsqueda del tesoro», en la que el libro es el botín deseado.



ANA PEYRÍ

que todos saben manejarse de igual modo al enfrentarse con un libro. En realidad no es así.

Muchas veces, los lectores infantiles y juveniles no están habituados a manipular libros: el desinterés por investigar; la falta de la formación de usuarios; las presuposiciones erróneas de los adultos; el trabajo con fotocopias, apuntes, enciclopedias electrónicas, resúmenes o antologías elaboradas *ex profeso* por los docentes, etc., disminuye seriamente la posibilidad del contacto directo con el objeto libro, de ahí que las habilidades que requiere su lectura no estén incorporadas en ciertos jóvenes. Tienen en sus manos un tesoro del que no pueden disfrutar porque hay «un parche en sus ojos» que no les permite ver las ayudas visuales —paratextuales— que los libros presentan.

Según Maite Alvarado, la comprensión de los textos depende de la cons-

trucción de un modelo mental basado en el contenido del discurso. Para el lector entrenado será muy sencillo construirlo, pero para algunos niños y adolescentes quizá no lo sea tanto. El primer encuentro con el texto, el barrido inicial que realiza el lector, aporta múltiples significados de anticipación que luego el mismo corroborará. En ese barrido, los elementos paratextuales que participan en la prelectura son esenciales: «Las variaciones tipográficas y de diagramación o disposición de texto y gráfica (cuadros, gráficos, ilustraciones, etc.) en la página, son cuestiones morfológicas, que hacen a la forma en que el texto se presenta a la vista [...]. Estos aspectos morfológicos constituyen un plus que se agrega al texto para facilitar la lectura o para favorecer un tipo de lectura que interesa al autor propiciar. Se trata, entonces, de elementos paratextuales, auxiliares para la comprensión del texto».¹

El juego, el trabajo grupal, los desafíos pueden ser buenas oportunidades para desarrollar estas habilidades. Por ejemplo, así sucede con la estrategia que denominamos «Búsqueda del tesoro». Los contactos múltiples y variados con libros adecuados al nivel no sólo tienen por objetivo mejorar las habilidades del lector autónomo, sino —y primordialmente— animar la lectura con el fin de favorecer el desarrollo del placer por la lectura; y si son de literatura, se agrega un plus de diálogo, de expansión y diversión.

La lectura de libros de literatura implica otros saberes, otras prácticas y aquellos sedimentos que subyacen en los textos literarios de calidad. Cuando le preguntan a Graciela Montes «si la literatura sirve», ella responde que el intercambio literario implica aceptar y aprovechar la gratuidad de la ficción, la sensación del tiempo sin tiempo, la im-

presión de casa, de hueco que brindan los textos literarios. Así dice: «¿Si la literatura sirve? La literatura me hace sentir que el mundo está siempre ahí, ofreciéndose, no horadado y disponible, que siempre se puede empezar de nuevo».²

La prelectura

Esta estrategia de promoción de la lectura se funda en una realidad irremplazable: poseer libros variados y adecuados al nivel de los lectores infantiles y juveniles. No importa si es la biblioteca del aula, la biblioteca escolar o, simplemente, una caja llena de libros. A partir de éstos se puede plantear el abordaje del trabajo, el juego o el disfrute de la lectura. El poder de leer le está dado —como dijeron ya hace unos años los integrantes de GFEN— «sólo al que sabe hacer de la lectura una operación eminentemente activa, al que sabe adoptar esa actitud a la vez de espera y de interrogación con relación al otro, actitud de recreación de un pensamiento ajeno que supone que sabe escuchar —y escucharse—».³ Pero para que haya lectura activa debe haber libros, adultos mediadores, promoción del hábito lector...

Iniciar a los alumnos en la tarea de prelectura es lo más indicado, dando así el paso inicial para llegar a una lectura placentera, en la cual cada lector esté en condiciones de elegir libremente qué libro, qué cuento, qué poesía, qué historieta leer en primer término. El juego permitirá conocer el material del que se dispone, informarse para seleccionar adecuadamente según sus inquietudes y conceptualizar posteriormente los pasos de una prelectura, junto con el adulto/mediador —docente, bibliotecario, animador cultural—.

El mapa del tesoro

Diseñar el mapa es trabajar en la selección de textos, en la elaboración de pistas, en la organización, pues, de todo un encuentro entre los lectores y los libros. El selector de textos es, ante todo, un lector entrenado, un lector que disfruta de la lectura y puede transmitir ese entusiasmo. Elegir libros de literatura

para niños, preadolescentes y adolescentes es una tarea que implica el conocimiento de los sujetos y de los objetos, pero también de la relación que establecen entre sí.

El juego consiste en que cada grupo de participantes manipulen los libros —nuevos o conocidos—, que se dediquen a hojear u ojear durante un tiempo y que intenten resolver las pistas del mapa que podrían ser las siguientes:

— Narra la historia de Mordejai y sus conflictos religiosos.

— Fue escrito por Roald Dahl y habla de una niña muy inteligente.

— Relata las aventuras de un cronista de Indias en tono paródico.

— Fue escrito por dos autores que crean una historia de enigma, muerte y pasión.

— Tiene como protagonista a Jujú que, gracias a sus tías, sobrevive para vivir aventuras luego.

— Relata la historia de un doctor que vive en Londres y bebe una pócima que produce en él efectos siniestros.

— Describe un mundo subterráneo y secreto en el que una pandilla de chicos y chicas comparten y viven emociones y fantasías.

— Incluye doce cuentos presentados y ordenados por Frankenstein.

— ¡Qué horrible resulta ser dos individuos al mismo tiempo! Calvino sabe mantener la atención del lector en...

— Es un éxito de ventas, una historia fantástica, un mago increíble...

¡Al abordaje!

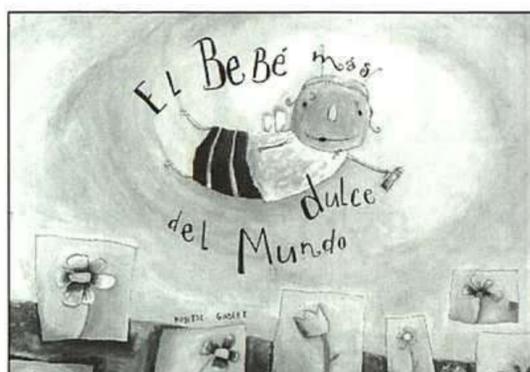
El coordinador del juego marca los tiempos y controla que los representantes de cada grupo realicen su tarea adecuadamente. El primer representante de cada grupo dispone de tres minutos para realizar el abordaje: dirigirse a la mesa central y buscar las pistas entre los libros que allí se encuentran. Pasado este tiempo, los otros participantes tienen la posibilidad de pasar a la mesa con libros. Así todos «exploran» la mesa de los tesoros. Finalmente, se entregan los «mapas» al coordinador, quien los confronta con las siguientes respuestas correctas que, a su vez, se transforman en títulos conocidos, en portadas registra-

Colección Nacimientos



El bebé más grande del mundo Carmela Mayor

Álbum ilustrado a todo color sobre el nacimiento de una ballena. Cuento y apartado de conocimientos lleno de magia

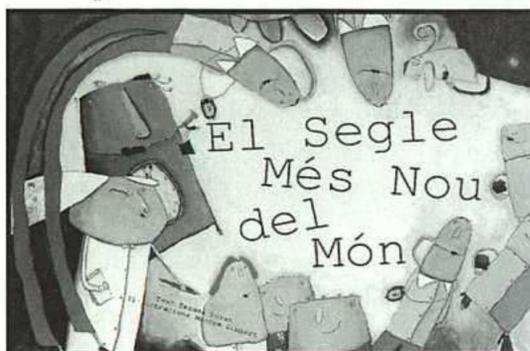


El bebé más dulce del mundo Montse Gisbert

Álbum donde Montse Gisbert nos descubre la vida de las abejas i nos enseña mil cosas sobre la fabricación de la miel.

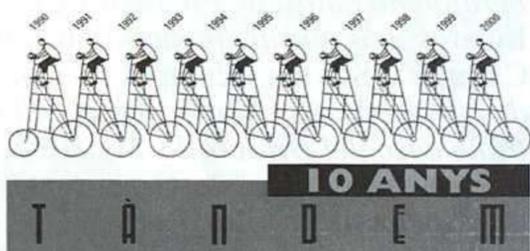
Galardonado con tres Premios

¡NOVEDAD!



El siglo más nuevo del mundo Teresa Duran - Montse Gisbert

Con este texto, la autora, Teresa Duran, con su sentido del humor y su sabiduría, explica a los lectores el nacimiento del nuevo siglo. Las ilustraciones són una explosión de luz y sugerencias. Un álbum extraordinario.



Distribuidor : Enlace 93 50 51 083



ANA PEYRI

das, en autores escuchados, en ilustraciones admiradas, en libros de literatura que quizás un posible lector de ese grupo lea: *El alma del diablo*, de Marcelo Birmajer; *Matilda*, de Roald Dahl; *Perafón de Palos*, de Ema Wolf y Laura Linares; *Los que aman*, de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo; *El polizón de Ulises*, de Ana María Matute; *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Stevenson; *Otroso*, de Graciela Montes; *Socorro*, de Elsa Bornemann; *El conde demediado*, de Italo Calvino; y *Harry Potter y la cámara secreta*, de J.K. Rowling.

Sin parche en el ojo: la conceptualización

Una vez concluido el juego, llega el momento de describirlo en forma grupal para que todos comiencen a valorar las ayudas paratextuales, con el fin de que el grupo confronte ideas, recuerde paratextos notables, visibles, desagradables —como algunas portadas o contraportadas—. De este modo, al describir el mecanismo del juego, se puede decir a qué partes del libro se recurrió a la hora de obtener la información necesaria para responder las pistas. Así, conjuntamen-

te, se puede elaborar una lista con los elementos fundamentales para realizar una prelectura:

- Datos bibliográficos: autor, ilustrador, editorial...
- Las reseñas de la contraportada o la solapa; prólogos, epílogos, cartas del autor...
- El índice.
- El título.
- Las ayudas visuales, el diseño...
- Las palabras destacadas, etc.

De esta manera, a través del juego, los lectores entrenados o con escasa gimnasia en la lectura pueden explorar los textos y descubrir las ayudas que un libro bien diseñado les brinda para facilitar su lectura. A partir de los datos obtenidos en la prelectura, los jóvenes lectores están en mejores condiciones de elegir textos literarios que les hagan disfrutar. La práctica de la prelectura debe entonces continuar ejercitándose hasta que la incorporen y adquieran esta habilidad que los hará lectores más competentes y críticos, capaces de seleccionar sus materiales de lectura. Después del abordaje del tesoro literario, como sabemos, se quitará ese parche en el ojo y se descubrirá ante esos nuevos lectores una tierra promisoría, que invita a recorrerla, transitarla, labrarla e instalarse en ella para siempre. ■

***Mila A. Cañón** es maestra, profesora y licenciada en Letras, maestranda en Letras Hispánicas; docente tutora y capacitadora de docentes de Nivel Inicial y de EGB. Es docente de Literatura Infantil y Juvenil en la Universidad Nacional de Mar del Plata (Buenos Aires), participa en grupos de investigación, y extensión en el grupo Jitanjáfora en la misma casa. E-mail: macanon@mdp.edu.ar. **Carola Hermida** es profesora y licenciada en Letras, maestranda en Letras Hispánicas, formadora y capacitadora de docentes de Lengua del Nivel Inicial y la EGB. Participa, además, en grupos de investigación, es docente y forma parte del grupo de extensión Jitanjáfora, perteneciente a la UNMdP (Buenos Aires, Argentina). Ha publicado diversos artículos y obtenido becas de investigación, extensión y formación universitaria. E-mail: chermida@mdp.edu.ar.

Notas

1. Alvarado, Maite, *Paratexto*, Buenos Aires: UBA, 1994.
2. Montes, Graciela, *La frontera indómita*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.
3. GFEN, *El poder de leer*, Barcelona: Gedisa, 1978.